Oír, ver, hacer...

"Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace"

(Santiago 1:22-25)



"Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios"

(Marcos 10:14)

"Semillitas"
Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina
E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org
www.lecturasbiblicas.org
©2004 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.
Impreso en la República Argentina

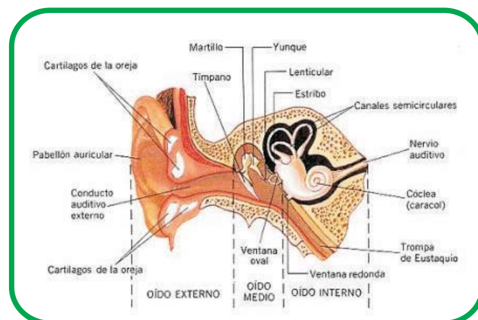


Año 5. Nº 3 *Mayo - Junio 2004*

"Bienaventurado el hombre que me escucha...
Porque el que me halle, hallará la vida"
(Proverbios 8:34 y 35)



El oído

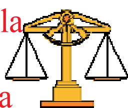


¿Sabes tú lo que es un logo? Es un signo o un dibujo que simboliza a una empresa, una sociedad o un objeto. Por ejemplo:

El logo que simboliza la protección de los animales es el panda gigante.



El logo de la justicia es una balanza con dos platos.



El logo de la paz es la paloma.



“Haz abierto mis oídos” (Salmo 40:6)

Podríamos decir que un símbolo del Señor Jesús cuando vino a la tierra fue ***su oído***.

En la Biblia el ***oír*** significa ***obedecer***.

La obediencia caracterizó al Señor Jesús hasta la muerte. Piensa que obedeciendo te pareces al Señor Jesús cuando estaba en la tierra. A menudo, en la Palabra de Dios, ***escuchar es igual a obedecer***.

Cada día, todos nosotros necesitamos oír muchas cosas. Particularmente en la escuela, es importante escuchar lo que dice el maestro o la maestra. Pero ¡cuánto más importante es hacerlo cuando el que habla es Dios!

En la antigüedad, Samuel, siendo aún un niño, dijo a Dios, quien deseaba hablarle:



“Habla, porque tu siervo oye”
(1.º Samuel 3:10).

El que tiene oídos...



El señor Andrés abrió y examinó el folleto que acababa de extraer de su buzón. Por ser un gran amante del canto coral, a él le gustaría mucho asistir, durante las noches siguientes, a las reuniones de evangelización a las que se invitaba en ese impreso. Pero le fastidiaba que, en ese tipo de reuniones, siempre fuera necesario que alguien interrumpiese los cantos para pronunciar un mensaje que hablara del amor de Dios. Andrés pensaba que si estas personas se limitaran simplemente a cantar, a él le resultaría mucho más agradable.

—¡Ya sé lo que voy a hacer! —pensó—. Iré, me ubicaré en el fondo de la sala para escuchar el coral y luego, cuando ellos quieran hablar de su religión, me taparé las orejas.



El señor Andrés hizo exactamente lo que decidió. Escuchó con placer los cantos y colocó dos dedos en sus orejas para no escuchar cuando alguno se paraba para anunciar el mensaje del Evangelio.

Entonces una pequeña mosca comenzó a volar alrededor de él. Este tipo de insectos no sabe lo que es la compostura, de manera que se posó en la frente misma del señor Andrés. Aunque éste comenzó a sacudir la cabeza, el insecto parecía estar muy decidido a permanecer en su frente.

Finalmente, con su mano derecha, el señor Andrés espantó a la mosca y luego se volvió a tapar la oreja.

Pero, por rápido que fue su gesto, una expresión que fue dicha en ese momento resonó en su oído: ***“El que tiene oídos para oír, oiga”*** (Mateo 13:9).

Cuando regresó a su casa, el señor Andrés no pudo deshacerse de esta frase que quedó registrada en su mente. No solamente ella resonó en su oído, sino que también penetró en su conciencia. Hasta ese momento, él jamás había pensado que sus oídos le habían sido dados para escuchar el mensaje de Dios.



Al día siguiente, el señor Andrés volvió a la reunión de evangelización, pero esta vez no se tapó los oídos. Y escuchó la buena nueva de la salvación.

No sólo permanecieron abiertos sus oídos, sino que también abrió su corazón y recibió al Señor Jesús como su Salvador.

Texto adaptado de “Goutte d’eau”

Perdida...

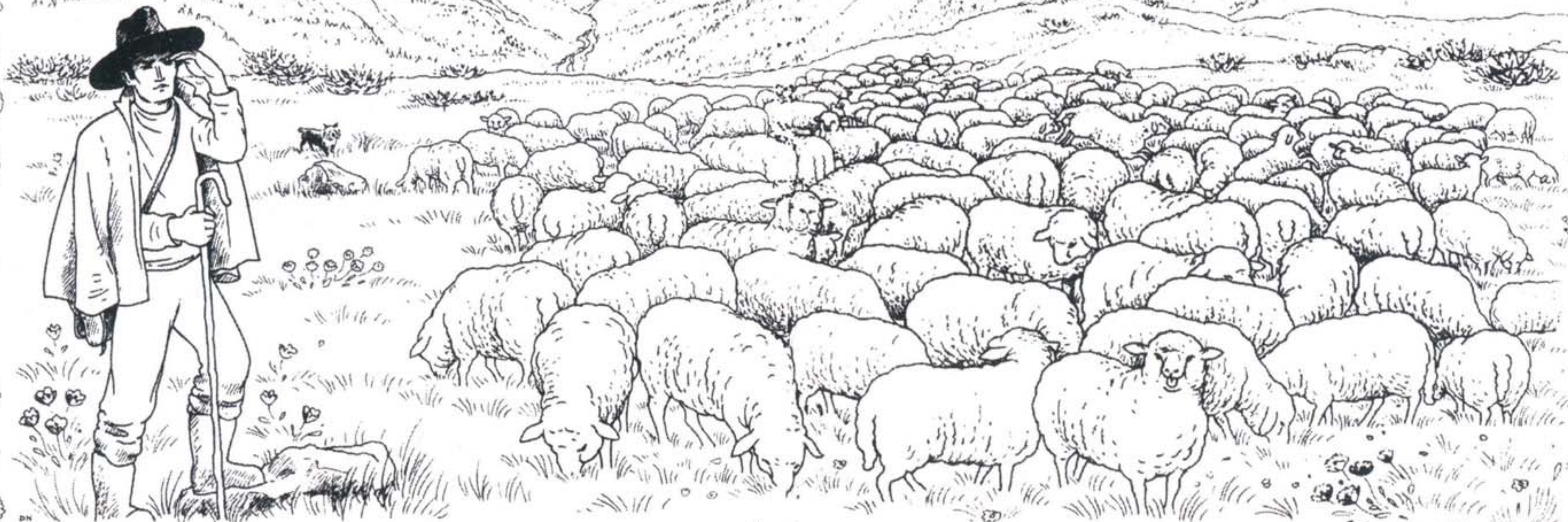
¡Mira este rebaño! Una de sus ovejas se ha alejado... ¡Está perdida! ¿Podrías buscarla en el dibujo hasta encontrarla? El párrafo que se encuentra a la derecha te habla de una oveja, la única en la que el pastor se interesa en ese momento: ¡la que está perdida!

En el inmenso rebaño de niños que hay en el mundo, Dios te ve y sabe si tú también estás perdido y lejos de Él. Por eso envió a Jesús, el buen Pastor, para buscarte. Déjate hallar por el buen Pastor. ¡Qué felicidad tendrás cuando te cuentes entre los corderos de su rebaño!

Una sola

"Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños" (Mateo 18:12-14).

"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen" (Juan 10:27).



Extraído, con autorización, del folleto «*Trouve aussi !*», de Samuel Grandjean. Dibujos: Hélène Grandjean y Danielle Nussbaumer. Difusión y Copyright para la edición francesa: *La Maison de la Bible, CH 1032 Romanel*.
Todos los derechos reservados para el texto y los dibujos. Traducido al castellano por R.J. Arakelian, con permiso del autor.